

POLÍTICA

AÑO I

Madrid, 12 de Noviembre de 1915

NÚM. 5

Políticos Españoles

Sánchez Guerra

Nosotros tenemos cierta terquedad para nuestras cosas. Nos hemos empeñado en cobrar cierta antipatía personal al Sr. Sánchez Guerra, y terminaremos por conseguirlo, si es que acaso no rebosa aquélla ya en nosotros.

La caricatura que precede á estas líneas es la misma que hubimos de publicar en nuestro primer número. Y es éso, que estamos obcecados, hasta el punto de que ha llegado á ser en nosotros una pesadilla la figura de este político, que se diferencia de las caracolas de mar en que no tiene las entrañas de nácar.

De unos días á hoy, la personalidad del Sr. Sánchez Guerra se ha afirmado más, con caracteres más descollantes, como resalta el color negro del tinte claro y como contrasta el tizne de hollín en un rostro femenino.

Autor único de la crisis última, se ha hecho enemigo de sus propios correligionarios, y tiene sobre sí la oposición viva y tenaz de todo el Parlamento, aparte de la hostilidad con que el país le contempla.

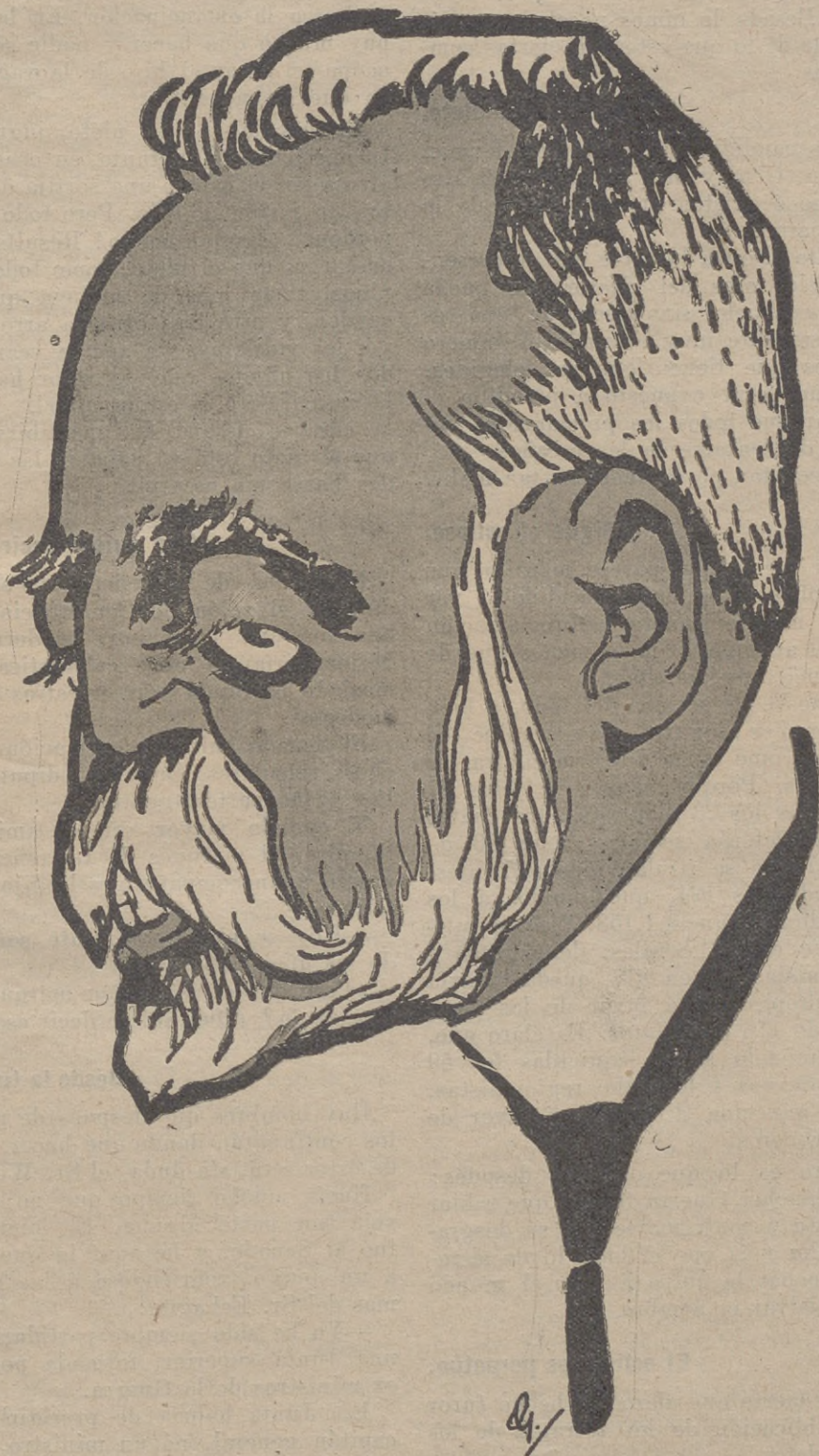
Nosotros llegamos á creer que estas sesiones de Cortes fueran para Sánchez Guerra una ablución general de la que saliera ágil y risueño. Y no ha sido así.

Por los escaños ha pasado la viva silueta de este hombre con el andar lento de una vaca maciza.

En su madriguera cerebral no cabe otra cosa sino el combate desenfrenado y sangriento, aun cuando para la lucha sea preciso arrancar primero las canas del padre de familia.

Con la agudeza agresiva del acero, más rápido al ser puñal, este Sánchez Guerra se atreve con todos, pensando que de esta forma es como, si cae, va á hacerse menos daño en su prestigio.

Al Sr. Dato lo contempla Sánchez Guerra con aquella simpatía sin celos que inspira á los hombres el marido de la amante. Y para los compañeros de labor y de responsabilidad, Sánchez Guerra tiene el juicio que inspira á un presidiario la existencia de su afín, á quien odia por marchar junto á él, unido por



la misma cadena, en promiscuidad penosa.

¡Oh, de ser asceta este político, qué impulso tan febril sería el suyo para imponerse castigos crueles por los pecados de su imaginación!

Es un árbol que cruje siempre por los hervores de la savia, una savia que, á fuerza de subir rápida, llega hasta el cerebro sin haberse detenido en el corazón.

Su procedimiento es un deshielo, fluido y continuo. Primero gotea desde las ramas del árbol; luego, se escurre por los hilos del tronco, y,

finalmente, corre por la arena furioso y atropellante.

Siendo seco, obra el milagro de la humedad que roe con su verdor las paredes, las escalinatas...

¿No os ha sugerido nunca nada esa espumilla blanca que asoma á la boca de los enfermos, y que parece solidificarse en las comisuras de los labios?

Cuando habla este Sánchez Guerra parece que extiende cierto temor hacia fuera, como esas lugareñas que á cada movimiento de su talle van esparciendo el olor inter-

no de sus faldas y de sus zagalejos.

En el Museo de Pinturas el político cordobés debe, por lo visto, detenerse, sobre todo, ante los cuadros de Ribera, que representan cabezas rugosas y negruzcas, con gestos feroces de tortura y de dolor.

¡Qué pintoresca la Inquisición con su variedad de objetos representativos: esposas, látigos, calaveras, rosarios, cirios!

Los clínicos afirman que todos los enfermos sienten necesidad de hablar. Si así fuera, Sánchez Guerra está enfermo de muerte, porque cuando le faltan razones ó ánimo para combatir al de enfrente, por hablar combate al de al lado, sin fijarse en otra cosa que en dar rienda suelta á su afán crítico.

¡Oh, las olas que chocan con espumarajos rabiosos contra la peña, abriendo en ella cóncavas oquedades, profundas cuevas que forman después grietas verticales! Las olas, que en esta labor incesante van royendo la costa arrebatándole la coraza de piedra, lámina tras lámina...

Los años, al pasar, parecen tener cierto perfume. Las bellezas, al acabarse, conservan un tinte de melancolía. Los recuerdos, al extinguirse, dejan un sabor indefinido de alegría y de tristeza.

Cuando este hombre se muera, ¿qué dejará tras sí...?

Acerca del periodismo

El libelo.

Recientes sucesos dan actualidad al tema de si el libelo debe ó no ser combatido por la prensa profesional. El caso de *Los Bárbaros* y de *El Loco* obliga á una reflexión, reflexión tanto más profunda cuanto que ambos semanarios no podían fundadamente ser calificados como á tales libelos si el pensamiento no es transportado á ciertos límites en los que sólo tienen cabida la envidia, el temor ó la rivalidad.

Hay una prensa en España que dirige y actúa con tales medidas de previsión, que dijérase mejor es su cometido el llevar hasta los periódicos modestos y no populares el conocimiento del despotismo y el peso de una influencia desmedidamente grande obtenida por conductos más reprobables que dignos de imitar.

Esa prensa, asume por dejadez en los afines, por incompetencia en los políticos, por indiferencia absurda en la masa neutra la directiva de aquella función crítica que por igual compete

á todos; sólo que esa función es por ésta realizada con cierta norma convencional y discreta que engendró el deseo de medrar y el afán de mando. Esa fatídica cordura que encuentra censurable asentimiento en nuestra política, de por sí medrosa y asustada, ha llegado hasta tal punto á convertirse en enseñanza y plan de conducta, que pudiera decirse es ya típico el respeto al personalismo, aun cuando todos á una vayan contra intereses de clase ó de partido.

Y así cuando de vez en vez aparece un periódico que con claridad y sin eufemismo siente sus afirmaciones y aún las demuestre, es general el odio que le persigue hasta formársele como un cordón que le asfixie y le obligue á claudicar. Entonces se niega á la prensa derecho á penetrar en lo que se ha llegado en decir sagrario de la conciencia, obteniendo con este procedimiento la aquiescencia de los que se ha combatido y de aquellos que por una ú otra causa abriga temor de serlo también. Se acude al compañerismo, á los derechos de la profesión y á otras debilidades más fecundas para ser puestas en práctica que para servir de pretexto á ideas tortuosas.

Y se llega á más: se llega á ejercer determinada presión tácita sobre el Gobierno y sobre todas aquellas instituciones ó entidades que en una ú otra forma pueden auxiliar económicamente en un momento dado la vida de lo que se insiste en adjetivar de libelo. A ser posible, se atenta, en privado desde luego, contra la honradez ó alteza de miras de los que integran la redacción del periodiquito, al cual es posible que no pueda tachársele de ninguna acción innoble ó excluyente de las que para el honor de los hombres hay establecidas.

Y, lo más singular del caso, es que casi siempre los fundadores de esos periódicos modestos—que suelen ser semanales porque la fuerza económica no llega á más—, son escogidos periodistas á los que la escasa fortuna ó la sobrada independencia de criterio, cuando no un descolante talento, arrojó á un lado de la general atención, cortándoseles así los vulgares, pero no despreciables, cauces del diario sustento. Forzado de este modo el intelectual á la inacción y al olvido, crea un semanario que suele ser reflejo de todos los dolores, amarguras y despechos que se le han hecho sentir á su fundador.

En la atroz lucha por el prestigio y más aún por la despensa, los más admirados entre los periodistas debían ser estos espíritus valientes que, á pesar de tener por descontada la censura injusta de todos y de cada uno, surgen optimistas, con una confianza que en ocasiones viene á ser fatal.

Sin razón y sin motivo se les excluye antes, y con una aparente razón y un postizo motivo se les excluye después. Terminan, finalmente, por ser vencidos, marchándose con ellos toda la fogosidad, toda la sinceridad y todo el atrevimiento, de que tan necesitada va estando la prensa española.

Tal como están las cosas, bien podía caber este otro periodismo, que pudiera ser como un chaleco que, desabotonado, dejase á ratos en libertad el repleto abdomen de ese periodismo de hoy, negociante é industrial...

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Año, 5 pesetas

NÚMERO SUELTO:

CINCO céntimos

Mercado político

—o—

Ni contigo ni sin ti.

Sánchez Guerra mostróse ante los periodistas, el sábado, muy contento por «la gran satisfacción que experimentaba ante el resultado de la elección presidencial».

Sánchez Guerra no se recataba en afirmar haber contribuido al éxito de esa votación, poniendo en ejecución todos los medios para lograr la asistencia al Congreso de los diputados de la mayoría.

Ello está bien; pero nosotros creemos que, á pesar de esas exteriorizaciones para que se dé por enterado cuando llegue el momento crítico le el Sr. Besada, no va á conseguir que sirvan para algo.

A Besada le oímos nosotros un día hablar de lo que estorban ciertas compañías.

Obscuridad completa.

Los candidatos á concejales forman legión. O muy bien se está en el Municipio ó existen más altruistas de lo que parece.

Ante la cifra horrible que se presenta á los ojos del elector, no queda otro consuelo sino recordar que es forzosamente muy limitado el número de los que tienen que ser elegidos. Porque sería expuesto á pesadilla el pensar que todos los proclamados habrán de sentarse en los escaños.

Si con tan pocos andamos tan mal...

Sigue el eclipse.

Por cierto que parece mentira que el Gobierno se haya decidido á ver como nota optimista la proclamación por el artículo 29 nada menos que de 47 concejales jaimistas.

O nos equivocamos del todo, ó bien pudiéramos asegurar que ese golpe (de ironía, como es natural) va contra los liberales. Porque únanse á esos 47 jaimistas los 23 mauristas, los cuatro de la Defensa social y unos 50 de los 95 que se titulan independientes, y tendremos 124, que, unidos á los 929 adictos, suman 1.153. Y como quiera que entre liberales, demócratas y reformistas, hacen 977, queda todavía una proposición á favor de las derechas de 176 candidatos. Es claro que, aun uniendo á las izquierdas los 59 republicanos y los ocho regionalistas, resta aún una diferencia á favor de los primeros.

Pero es lo que ocurrirá después: que Sánchez Guerra tendrá que rabiarse un rato y conformarse con su desgracia. Por más que él hará lo de siempre: echar la culpa á todo el mundo para salvar el nombre.

El eclipse es perpetuo.

Por cierto que ahora ha hecho furor la publicación de los retratos de los candidatos.

Y he aquí que se ofrece el caso raro de que sea á veces un candidato con cara patibularia y ojos feroces el que prometa pacificar los revueltos intereses del vecindario. Cuando no, un hombre de rostro angelical y pupilas seráficas os advierte que él hará batallas, después de ser electo, porque impere la legalidad y la voluntad colectiva.

Y es que en esta danza de politiqueros que atruena la nación, los más ínfimos, y por lo tanto los que debieran de presentarse con mayor modestia, son estos candidatos á concejales que resultan los más revoltosos y los más traviesos de la reunión. Y con razón.

Véase si no:

El senador es el abuelo de la Patria, y por lo tanto, ha de ser cui-

dado con la ternura con que se asiste á los ancianos. Se le hará, pues, consejero de Compañías y otros cargos análogos. Vivirá de este sueldo y de los retiros que disfrute en calma, en dulce y reposada paz.

El diputado á Cortes es el padre de la patria. El manda en la casa, á pesar de vivir el abuelo. Contra el padre no puede nadie. Cuanto él haga está bien hecho. Si tratáis de criticarle, él os aplicará, con la inmunidad, unos zurriagazos. No debéis averiguar de qué vive; de lo contrario, iríais contra su autoridad. ¿Coméis mal? No os importa. Coméis, y esto basta. Al padre no se le puede exigir más, aun cuando él tiene la obligación de buscaros mejoramiento.

El diputado provincial es el hijo, el cual, como vive á expensas de su padre, no se procura el bienestar suyo ni busca la emancipación. En la casa hay mucho que hacer y nadie se preocupa en sacar al hijo de la vagancia en que se encuentra.

El concejal es el nieto, juguetón. Inconsciente é ignorante, en ocasiones arroja por el balcón una sortija ó quiebra un jarrón de lujo. Pero todo se le perdona. ¡Es tan mono! Resulta, sin embargo, que el nieto, como todos los niños, tiene más de malicia que de candor, y otro tras otro va arrojando por las vidrieras, sin que le vean, todos los objetos que de valor hay en la casa. ¡Pero si es un niño!... Y en la casa le dejan, sin apercibirse de que el nieto está ya dejando las paredes hasta sin escarpías.

¿Qué quiere decir eso?

El marqués de Laurencín tuvo el otro día, en el salón de Conferencias del Senado, una frase muy modernista. Mejor diríamos muy cabalística, demasiado profunda para nuestros oídos modestos.

El Senado bullía en animación. Muchos senadores, muchos diputados. Por todas partes, gente.

Y cuando mayor era el amistoso tumulto, el marqués de Laurencín se acercó á un compañero y le dijo misterioso:

—Hoy se observa el tinte sombrío de los días laborables.

¿Pero qué es eso, señor marqués de Laurencín? ¿Qué quiere decir eso?

Desde la tumba.

Hay hombres que después de muertos continuarán dando qué hacer. Uno de éstos será, sin duda, el Sr. Weyler.

Hacia mucho tiempo que no se le veía por parte alguna. El miércoles fué al Senado, y he aquí lo que dijo á un amigo, refiriéndose á las reformas del Sr. Echagüe:

—Yo he sido siempre partidario de una Junta superior, formada por los ex ministros de la Guerra.

Esa Junta habría de presidirla un capitán general, no un ministro, porque de este modo no puede haber libertad para discutir. En una Junta así, yo tendría autoridad como ex ministro; pero ¿y los demás?

Tengo miedo á esas reformas.

Y no creo en estos cambios, porque aquí nadie sabe nada de nada.

El interlocutor le pregunta entonces:

—¿Usted irá al Congreso en cuanto se discutan esas reformas?

—Sí, sí. ¡Iré á aprender!

Y después de haber como que se reía, se alejó hacia el salón de sesiones.

Si á reformar vamos...

Este es un país en donde es muy difícil que consigamos entendernos. Cuando no por una cosa ó por otra,

tenemos siempre motivos para hablar mal de todo.

Ahí están las reformas militares, que lo atestiguan claramente. Todos les ponen reparos y ninguno consigue llegar á la entraña de la cuestión.

Los republicanos afirman que esas no son las reformas centrales que necesita el país, y que para lo que se quiere hacer basta con la autorización que al ministro le fué concedida. Lo que no obstará para que en el momento de la discusión se las combata por amplias y por extensas.

Los casi absolutistas—que en España son los predominantes—se conducen porque esas reformas no establecen muy firmemente el poder militar.

Los militares se lamentan porque representa para ellos un sacrificio la rebaja de edades y la reducción de plantillas.

Los elementos que pudiéramos denominar agrícolas, protestan porque se va á un aumento de millones en el presupuesto de Guerra.

Hasta los mismos ministeriales, por no poder atacar á las reformas, certifican que el ministro no se halla tan ilusionado como se hallaba al principio.

¡Un horror! Y es que en España lo primero que hay que reformar son las costumbres.

Para los catalanes.

El vizconde de Eza es un hombre que, sobre pensar como pocos, se expresa con una sinceridad que muchos le envidian.

Ante un grupo de diputados de todos matices afirmaba la otra tarde en el Congreso:

—El establecimiento de las zonas neutrales significa para España un mal inmenso. El establecimiento de puertos francos representa un esfuerzo inútil.

Nosotros creemos que eso está bien clarito. Y muy acertado.

Nada: lo que hemos dicho antes.

Un cielo azul.

Lo que ha hecho el alcalde de Madrid está bien.

Prado y Palacio no quiere marcharse del Concejo sin hacer algo práctico. Otros alcaldes pretendieron sólo administrar. Este anhela que junto con su nombre vaya el recuerdo de algún hecho memorable.

A nosotros nos encanta esa forma de juzgar, porque somos muy optimistas. Y es claro que hemos de hallar digno del aplauso unánime cuanto tienda á restablecer la fe y la confianza en las propias y en las ajenas virtudes.

Prado y Palacio desea se realicen en Madrid bastantes mejoras, y para el logro de ese empeño acude á todos los procedimientos. Hasta á aquellos más externamente decisivos.

Ya lo decimos antes. Eso todo va en crecimiento del optimismo. Y como quiera que la mejora más importante para Madrid y para las restantes ciudades de España es el deseo de engrandecimiento, se ha de elogiar por fuerza la iniciativa de este alcalde.

¡Crear! ¡Esperar! Suenan siempre á nuevas estas palabras.

La naturaleza se ha hecho datista.

Nos morimos. Primero, la adulteración de los alimentos. Luego, la adulteración de las bebidas. Más tarde, el encarecimiento de todo junto. Después, un Gobierno que se empeña en empeorar las cosas.

Y cuando ya creíamos que no quedaba ninguna plaga por concedérse nos, he aquí que la naturaleza ha venido á traernos una sorpresa nueva. La Naturaleza, los elementos... lo

que sea. El caso es que ya ni agua pura podemos beber. Si el pobre tiene sed, ha de proveerse antes de un cacharro y de unos carbonos para hervir el agua, ó proveerse si no de un filtro, que no se regala por cierto.

¡Es para matarse! El director del Laboratorio clama participando el peligro. El alcalde, en un bando, grita previsor. Y los dos lo hacen con tales frases que ellas solas bastan para, purificado ó no, renunciar al «líquido elemento», menos líquido que de ordinario, y optar para siempre por el vino.

Es lo último que le faltaba á los españoles. La Naturaleza se ha hecho conservadora, idónea, y quiere terminar con nosotros, por si este Gobierno no nos había dejado ya maltrechos.

Y es que este Sr. Dato, con su aspecto recogidito y humilde, atrae hacia sí todas las fuerzas. Ha vencido en el Parlamento, y quiere triunfar fuera de él, enturbiando hasta el agua.

Ni aun así.

El tema de la neutralidad va pareciéndose á unas serpientes monstruosas enrolladas en grupo y agarradas á las espirales de una columna salomónica que no tuviera fin.

Cuando parecía que menos iba á hablarse de la neutralidad, es cuando más públicamente se definen normas de conducta y se comentan actitudes.

Se calla mucho, por patriotismo, desde luego; pero parece ser que lo que se lleva dicho va á servir de cambio de orientación, si no en lo esencial, en los detalles por lo menos.

Apuntando directamente al tema de la neutralidad, cabe adivinar que á lo que se tira es á dejar traslucir algo de este tenebroso asunto de la guerra. Con relación á España, como es natural.

Y como si así se comprendiese, todos aletean medrosos, cual pájaros albergados en las ruinas.

En las ruinas, lector, en las ruinas.

Los salientes de la costa.

El ministro de Hacienda ha hablado con una gran sinceridad y con una gran energía. Sea cualquiera la suerte que quepa á esos planes, el partido conservador ha hecho importantes afirmaciones en orden á la evolución de los tributos. Es decir, con éxito ó sin él, lo realizado por el conde de Bugallal es suficiente á crearle simpatías.

Cuando transcurra el tiempo, quizá se recuerde este acto viril.

El conde de Bugallal tiene, en la Hacienda española, un niño desfigurado por las anomalías de un nacimiento monstruoso. Por mucho que intente transfigurarlo, ha de reconocer que el niño ha crecido ya bastante. Lo suficiente para resistir al masaje.

Pero en fin, ya hemos dicho que la sinceridad es lo que más ha resaltado del discurso del ministro.

Cuando todos felicitaban á éste por el enorme trabajo que representa el estudio realizado, el subsecretario de aquel departamento, D. Mariano Ordóñez, permanecía modestamente en un rincón. Allí, recogido, contemplaba risueño y complacido los agasajos, sin tener en cuenta que parte de ellos iban también para él.

Y en esa su modestia, austera y ceñida, hubimos de creer nosotros hallar mayor fundamento á la gestión fructífera suya.

Para el que no tenga nada que hacer.

El juego que hacen estos días los parlamentarios es muy animado.

Si queréis hablar con un senador, no vayáis al Senado. Fuera del presidente y de los secretarios de Mesa, no hallaréis en el salón de sesiones más que diputados juveniles y animosos.

Y si queréis hablar con un diputado,

no vayáis al Congreso. Fuera del presidente y de los secretarios de Mesa, no hallaréis en el hemicycle más que diputados graves y reposados.

¡Es encantador! Las cosas se están ya dislocando hasta lo último.

¿Buscáis jaleo y refriega? Marchad al Senado. ¿Os halláis necesitados de reflexión y de cálculo? Id al Congreso.

Y entretanto, procurad ir explicándoos la ley de los contrastes.

Dos y dos son cuatro.

En el pasillo circular del Congreso ocurrió el miércoles una escena curiosa.

Se hablaba de las reformas militares. Todos convenían en la urgencia de acudir á la discusión.

En esto llega el Sr. Amado y dice:

—Es necesario solicitar una prórroga de unos días para el estudio de ese proyecto.

Silencio general. Agrega:

—En todos los países extranjeros se ha hecho así.

Y, después de citar unos nombres de ex ministros europeos, añade:

—Yo no me comprometería á discutirlo sin tener antes quince días, por lo menos, para estudiarlo.

Como el silencio continúa, el señor Amado se dirige al Sr. Luque y le pregunta:

—¿Usted se compromete á discutirlo sin pedir antes unos días de examen?

El general Luque hace un gesto dubitativo, y entonces el Sr. Amado se encara con el conde de Romanones, interrogando:

—¿Pero la minoría liberal ha de ser conducida en reata?

El conde responde, primero, tranquilo:

—Yo he aconsejado que al Gobierno no se le haga obstrucción alguna.

Después, enérgico:

—El partido liberal nunca puede ser conducido de ese modo.

Y, por último, un tanto reposado, empieza á citar unos textos extranjeros y unos nombres extranjeros también, para concluir por desviar la conversación.

¡Cien, Sr. Sánchez Guerra!

Es curioso lo que está ocurriendo con esto del agua de Lozoya. El director del Laboratorio y el alcalde de Madrid afirman que no debe aquella beberse sin adoptar antes algunas precauciones.

Y el ministro de la Gobernación afirmó á su vez, el miércoles, en el Congreso, que él no había observado nada de particular en las aguas. Y añadió que no sólo la había bebido sin escrúpulos, sino que así continuaría bebiéndola.

Hace bien el Sr. Sánchez Guerra, porque ese agua tiene mucho cieno.

Paz interior.

Las oposiciones y el Gobierno no quieren reñir.

Y nosotros creemos que hacen bien. Fuera de muchos desaciertos—y algunos muy grandes—cometidos por el señor Dato y adláteres, es conveniente apoyar esta situación, aunque no sea situación, puesto que no está situada en parte alguna ni se apoya en elementos ú organismos determinados.

Una casualidad ha creado una base á lo que existía sin razón ni fundamento, sino como cosa incidental y muy transitoria. Es decir, que se ha producido ahora en España el fenómeno de que un hecho haga nacer ó subsistir una situación gubernamental. Al revés de lo que ocurría siempre: que un Gobierno se creía llamado á crear los hechos. Desgraciadamente, ha ocurrido así cuando menos debiera ser.

Y la razón de ese apoyo que el señor

Dato encuentra en las oposiciones no es sino un ensayo de una nueva costumbre que siguen insensiblemente, y casi sin darse cuenta, todas las oposiciones.

Ahora que, para lo que ha de durar ese ensayo...

Flores marchitas.

Los ministeriales siguen fríos, siguen desilusionados.

Los que no se han marchado á sus lares, apenas entran al hemicycle, y se resisten á permanecer en el Congreso nada más que durante las primeras horas.

Son las oposiciones las que asisten, curiosas y batalladoras, al desarrollo de los debates.

Se echan de menos los corrillos, las conversaciones, el cambio de ideas que ha distinguido siempre á todas las mayorías.

Y es que esta actual, ó confía mucho en el apoyo patriótico y oportuno de la minoría liberal, ó desconfía demasiado de la fortaleza de este Gobierno, que le trajo á las Cortes sin méritos reconocidos, ni posibilidad de méritos por reconocer.

La balastrada.

Por cierto que este Gobierno no paga como debiera la lealtad que le ofrece la minoría liberal.

Lo ha demostrado, en pocos días, muchas veces. Y, con motivo de las interpelaciones primeras en el Senado, dejó aquéllo sentado hasta la saciedad.

¿Habla D. Amós Salvador? Bien, decía. Le escucharemos. ¿Pero á nombre de quién habla?

Y como el mismo D. Amós respondiera: «Es el mío un juicio personal», se le puso este interrogante: «¿Pero usted no es el jefe de la minoría liberal en el Senado?»

Otro que no hubiese sido el Sr. Salvador hubiera creído encontrar en ese razonamiento justificante á una actitud. Pero D. Amós, que, á más de ser un hombre noble, es un parlamentario habilísimo, tuvo en cuenta que el oportunismo es en política una de las primeras necesidades.

El Gobierno quería buscar pelea; por lo menos, ansiaba engendrar descontento, ya que de descontento se halla rebosante su partido.

Y... he aquí que D. Amalio Gimeno se descuelga con un discursazo que no se esperaba.

¡Pues no faltaba más!

Con algún fundamento ha corrido por todos los ánimos, aun por los más resueltos, la afirmación de que los asuntos exteriores siguen una ruta no muy satisfactoria para los intereses españoles.

Después de esa afirmación sobreviene la certeza de que dentro de muy breves días el Parlamento será clausurado.

Y, por último, se supone que con este pretexto, dará por terminada su actuación el Gobierno del Sr. Dato.

Nosotros tenemos firme sospecha de que los dos primeros supuestos han de tener muy pronto confirmación; aunque para el tercero nos hallemos algo pesimistas, puesto que, por mucho que cambien las cosas de fuera para los que estamos dentro, parece que en lo que es intrínsecamente nuestro no hemos de variar nunca. Y si no, acuda usted á la Historia, lector.

El pesimismo como cautela.

Estos conservadores terminarán por morir corroídos por su mismo pesimismo.

El partido conservador de hoy no puede ser más negativo en orden á las ideas. Descuella, de entre todos, el se-

ñor Dato: el jefe. Y descuella, no por sus afirmaciones, que no las tiene, sino por su confianza en la conducta que primero se trazó. Sólo por eso, el señor Dato tiene más simpatías de las que se creen, entre todas las izquierdas.

Pero el Sr. Dato no logrará (ni se empeña en lograrlo, por otra parte), transformar no esa idea, sino ese procedimiento.

Pesimista, Cánovas; pesimista, Silvela; pesimista, Maura. Y estos conservadores de hoy, pesimistas también.

¡Y está buena España hoy para estos estancamientos!...

El Congreso de Valladolid

En el Congreso para el progreso de las Ciencias celebrado últimamente en Valladolid han llamado poderosamente la atención los originales trabajos que ha presentado el ilustre químico D. Conrado Granell, y que á continuación insertamos:

Sulfígeno Granell. Aparato para producir hidrógeno sulfurado;

Ureómetro Granell. Aparato para dosificar la urea en las orinas;

Procedimiento rápido y seguro para investigar y dosificar la acetona en la orina;

El empleo del hipoclorito de cal en la Agricultura;

El agua oxigenada en la confección del aguardiente, estilo «Cognac»; y

Breves consideraciones acerca del empleo de los abonos químicos y presentación de la kalinita: nuevo abono potásico.

Los aparatos de análisis químicos son modelos de precisión y sencillez.

La nota referente del agua oxigenada al ser conocida por nuestros fabricantes de aguardiente, estilo «Cognac», proporcionará cuantiosos beneficios.

El hipoclorito de cal empleado en agricultura tal como el doctor Granell aconseja, prestará incalculables servicios para la extinción de las plagas del campo, parásitos del reino vegetal y animal, á la vez que, como agente químico de gran energía, mejorará considerablemente las cualidades fertilizantes de las tierras de labor.

El sencillo procedimiento para investigar la acetona permitirá á los médicos reconocer este cuerpo, de suma transcendencia, cuando se presenta en cantidades de alguna consideración en las orinas.

Y la kalinita, ingeniosa invención del doctor Granell, que sin temor á equivocaciones será el abono del porvenir, hará imposible las terribles fallas del arroz, que depende de deficiencia en los abonos. Además, con la kalinita se evitará esa enorme pérdida de sales de potasa que las lluvias y aguas de riego se llevan al subsuelo.

La kalinita no solamente ha de alimentar á las plantas de potasa, sino que, por ser un silicato complejo insoluble, pero de fácil disgregación por los agentes naturales y la fuerza digestiva de las raíces, les proporcionará también otros elementos de gran valor, como son la sílice, manganeso, hierro, calcio, magnesio, sodio, en condiciones altamente favorables al ser rápidamente asimilados.

Por todas estas notables comunicaciones, de carácter tan eminentemente utilitario, está recibiendo el incansable doctor Granell entusiastas felicitaciones, que seguramente le alentarán para continuar en su Laboratorio trabajando en asuntos que tantos beneficios pueden producir para España, si, como es de presumir, son llevados inmediatamente á la práctica.

UN DISCURSO PATRIÓTICO

DON AMALIO GIMENO DICE...

Senado.--8 de Noviembre de 1915

Obra de pensador, nutrido por el estudio y por la meditación propia; labor de artista de la palabra, que atrae por las exquisiteces de la forma; fecunda y plástica explosión de patriotismo, necesario para las colectividades políticas... eso es el discurso del ilustre liberal D. Amalio Gimeno.

He ahí algunos de los trozos más importantes de aquél:

Advierto al señor presidente del Gobierno que en esta labor de crítica, voy á poner al servicio de mi voluntad un espíritu equilibrado, muy sereno, muy tranquilo, porque tengo la convicción de que basta el examen de vuestros yerros y torpezas lamentables para que surja la pública sentencia y la pública sanción. Estoy seguro de que si no por parte del Gobierno todo, por la de su ilustre jefe, que tiene percepción fina y una larga experiencia, no puede explicarse la impresión de extrañeza que en estos bancos produjo su silencio el día primero de nuestras sesiones, extrañeza que se justificaba por la inveterada costumbre de que todo Gobierno nuevo (y lo es éste) dé explicaciones de lo pasado, desde que las Cortes se cerraron hasta que han vuelto á abrirse, por el largo interregno parlamentario, no manteniendo la justificación que su señoría proponía y subrayaba, pretendiendo establecer un parangón entre la política de ese Gobierno y la de otros Gobiernos anteriores, pertenecientes á partidos opuestos; por el largo interregno parlamentario, digo, en que se han desarrollado sucesos de política interior, muy dignos de tenerse en cuenta, y por la consideración de presentarse un Gobino, en el cual han entrado dos personalidades respetabilísimas, queridos amigos nuestros, que no tienen más justificación para sentarse en ese banco (*señalando al azul*) que los decretos leídos por nosotros en la *Gaceta* y después leído por el señor presidente en las Cámaras.

Pues siempre que ha habido crisis—aun cuando el presidente del Consejo se empeña en apellidarla de otro modo—esa crisis se ha explicado ante el Parlamento. Aunque no fuera más que por eso, estaría perfectamente justificada mi modesta intervención en este debate. ¿Es que el señor presidente del Consejo no da importancia á se cambio? No lo creo. Estamos en el secreto. Es que su señoría pertenece en política al género de los enfermos desaprensivos. (*Risas.*) De aquellos que ocultan su mal, y, aun sabiéndolo, aparentan estar sanos, y que necesitan un ojo avizor, experimentado, que haga fácil y rápidamente el diagnóstico. Nosotros, los que nos sentamos aquí (*Señalando los bancos de las minorías*) lo hemos hecho, lo mismo que lo ha hecho el país. (*Rumores de aprobación.*) Pero á eso que yo me empeño en llamar crisis, su señoría no sé qué apelativo podrá aplicarle; lo veo difícil. (*El señor presidente del Consejo de Ministros:* Todos, menos la crisis.)

Y esa... que su señoría no llama crisis, ha sido precedida de otra más grave hace ocho meses, y de esa debemos hablar, señor presidente del Consejo, y á esa sí que no se atreverá su señoría

á negarle el calificativo. ¿Qué sucedió aquí en España, como episodio interesante de su vida interior accidentada, el día 21 de Junio? Un Gobierno, del cual forma parte el señor conde de Bugallal, hombre de gran experiencia, financiero inteligente, avisado político, se presentó ante el crédito nacional para realizar una operación financiera; y á las cinco de la tarde del día 21 de Junio, si no me es la memoria infiel, cerrábanse las ventanillas del Banco de España con 28 millones de aportación y se recibieron aquella noche los telegramas de las sucursales, añadiendo á esos 28 millones 52.500.000 pesetas. Aquello mereció honradamente, de boca del señor presidente del Consejo, el nombre de fracaso. ¡Ah! ¿Y podíais creer que os fuera legítimo hurtar el cuerpo á este examen el primer día que aquí os presentásteis de uniforme? ¿Por qué no apresuráros á explicar lo que entonces pasó? ¿Tendréis que explicarlo ahora!

Pero, en fin, la crisis se planteó, crisis otal. Pero ¿quiere decirme su señoría si después del telegrama de S. M., del cual se puede hablar porque el primero que le dió publicidad fué el señor presidente del Consejo de ministros, cabían las consultas? ¿Pues si érais más afortunados que el «Payo de la carta», porque llevábais la respuesta antes de entregarla! (*Risas.*)

Así aconteció lo que debía suceder, que no hubo coacción, porque no la hay cuando viene del o alto, pero que sabíais lo que iba á resultar, y entonces tuvisteis oportunidad y la perdisteis, de seguir un consejo sabiamente dado, y de constituir el Ministerio sobre firme base, con aquellos elementos que, hoy distanciados de vosotros, os pueden dar vida, y desde lejos os la quitan. Pero es que ya (y por eso decía que la crisis actual, diga lo que quiera su señoría, tenía raíces hondas y lejanas) empezó á dibujarse una intervención funesta, que será mayor con el tiempo, porque en estos diarios discretos con la Prensa, que afortunadamente introdujo en el régimen político nuestro nunca bastante llorado y querido amigo y jefe el Sr. Canalejas, y que es el único medio con que el presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación—bastante más hablador de lo que debía ser en ocasiones (*Risas*)—se comunican con la opinión, el Sr. Sánchez Guerra se permitió hacer el papel de presidente de la Cámara ó ex presidente del Consejo, y dijo á los periodistas que ya él había aconsejado al presidente que no se fuese, porque no había motivo para abandonar el Poder y que debía seguir con los elementos que representaba. Es un asomo de cierta independencia de marca en el Sr. Sánchez Guerra—siento que no esté presente—, una relativa tendencia á medrar, cosa muy natural porque es justísima ambición, y á recordar, como él decía, no á Séneca, del cual se apartaba prudentemente, sino á los musulmanes, diciendo que precisamente en Córdoba es donde se rompió el cordón umbilical que unía el Califato de Oriente al primer califato nuestro, y allí empezó... Empezó una intervención siempre silencio-

sa, cuando no era bastante visible y aparente, que ha sido la nota más interesante para vosotros, señores ministros, de lo que entonces hubo de acontecer y de lo que ha acontecido ahora.

Yo no quiero examinar todo lo que haya podido suceder en este interregno parlamentario, porque me pesa la consideración de que pueda fatigaros. Voy rectamente al examen de la crisis última. El relato de la crónica es de lo más interesante y divertido que en la política española haya podido registrarse, y si en esquema la hiciera, con sólo la lectura de las efemérides, desde el 10 de Octubre hasta el 27, con sólo eso, haría asomar la sonrisa de la ironía y del desdén en los labios de todos; hasta de los propios adversarios míos que se sientan en esos bancos. (*Señalando á los de la mayoría.*) Como no puedo apelar á la memoria sin temor á que ésta me falte y deseo recordar ese período de vuestra vida política (que es la nuestra, después de todo), me vais á permitir que acuda al papel.

Allá, por los comienzos del mes de Octubre, del mes pasado, en una de las manifestaciones que el presidente del Consejo hace á diario á la Prensa, se mostraba muy decidido á abrir en breve plazo las Cortes. No había sonado aún la palabra crisis; por lo menos no se había hecho pública; la vez primera que en el registro de la crónica diaria se apuntó esa palabra es el día 10 de Octubre, en que, interrogado el entonces ministro de Instrucción pública, señor conde de Esteban Collantes—vaya fijándose bien el señor presidente del Consejo—, interrogado el señor conde por los periodistas acerca de ella, negó rotundamente que existiera, diciendo que era infundada y que él no tenía la menor noticia de ella. ¡Lo creo, señor conde de Esteban Collantes! (*Grandes risas.*) Esto pasaba el día 10 de Octubre, y entonces todo el mundo sabía ya, y era moneda corriente en los círculos políticos, altos y bajos, que la apertura de las Cortes estaba aplazada *ad kalendas graecas*. El día 10 del mes de Octubre, el jefe del partido liberal, señor conde de Romanones, que tiene tan fina percepción como su señoría para los asuntos políticos, entendió que debía reunir á sus amigos, los ex ministros liberales.

Discutióse largamente; nos ocupamos en el examen de los problemas de actualidad; reinó en los acuerdos una completa unanimidad y se decidió que por medio de una nota oficiosa debía participarse á todos, y especialmente al Gobierno, que se imponía la necesidad de una pronta apertura de las Cortes, que era absolutamente preciso que con ella viniera de un modo inmediato la presentación de los presupuestos, para cumplir un deber elemental constitucional, que al mismo tiempo va aparejado en todo Gobierno que se estima, y era dejar en completa libertad á la regia prerrogativa. Esto era el día 10, y el día 14 se celebró Consejo de ministros para hacer lo que hasta entonces no se había hecho: fijar el día 5 para la apertura de las Cortes, añadiendo que los presupuestos no habían podido confec-

cionarse (cosa notable después de tan largo interregno parlamentario) porque había que conocer las modificaciones que las circunstancias presentes habían impreso en los ingresos (y ya sacaremos el alcance de esto cuando hagamos el balance de lo que trae). Empezó á hablarse entonces de crisis; es decir, el día 14 apareció ya esa palabra, fatídica para los que se sientan en ese banco (*señalando al ministerial*); se cernían en el horizonte las nubes anunciadoras de una modificación en el régimen del Gobierno. Se habló ya de divergencias de criterio entre los ministros, y se ve de nuevo la intervención del ministro de la Gobernación, intervención que yo llamaría *gramatical*, porque únicamente se concreta al cambio de un tiempo de un verbo usado por uno de sus interlocutores, perteneciente á la Prensa, que significaba el cambio de un pretérito imperfecto por el tiempo presente, y que acusaba una determinada orientación personal en favor de la crisis.

Ya seguiremos este hilo, porque es curiosísima su persecución. Llega el día 15, y el Sr. Dato, interrogado, negó la crisis por vez primera, porque, como San Pedro, la negó tres veces (*Risas*). El día 16, la víspera del día en que se había de emprender el viaje á San Sebastián, y antes á Valladolid, se celebró un Consejo de Ministros, largo, larguísimo.

Como yo he sido ministro, sé lo que eso significa, é interpreto muy bien la nota oficiosa de los Consejos largos, que pocas veces dice lo que en ellos ha sucedido, é indudablemente aquella vez debió verse ese fenómeno natural de defensa del Gobierno contra indiscreciones, y aquel Consejo de Ministros se dedicó a oír al Sr. Bugallal, y allí, según todos, se planteó la crisis, á la cual se resistía (tengo que decirlo), según todos los indicios, el señor presidente del Consejo de Ministros, y ya veremos quién le forzó la mano, porque á eso vamos.

Partió el Rey en unión del señor presidente del Consejo de Ministros á Valladolid, y al día siguiente aparece un artículo de *Le Temps* hablando de la situación de los partidos en España, y ocupándose no de una crisis parcial, sino de una crisis total. Flotaba en la atmósfera eso que todo el mundo llama crisis, y que no sé cómo la llamará el Sr. Dato. (*El señor presidente del Consejo de Ministros:* Flotaría en la Prensa de París.) Y en la de España también se hablaba de crisis; es decir, que la Prensa española y la extranjera que se ocupaba en asuntos de política nacional, hablaban de crisis. (*El señor presidente del Consejo de Ministros:* De crisis total aquí no se hablaba.) Ya ve su señoría cómo se ha hecho traición, porque al hablarse de crisis total debía hablarse de crisis parcial. (*El señor presidente del Consejo de Ministros:* Se hablaba de crisis no por mí, por los demás.) El día 18, desde San Sebastián (nos acercamos al desenlace), requerido por los periodistas, el Sr. Dato negó nuevamente la crisis (segunda negativa), y calificó el rumor de absurdo; es decir, unos cuantos días antes de realizarse el fenómeno. Y entretanto,

mientras su señoría descansaba (un descanso relativo, he de hacerle justicia), oreado de las ya bastante frescas brisas de Octubre en el Cantábrico, aquí hervía la caldera política, y especialmente la caldera ministerial, y se sucedían las visitas del Sr. Sánchez Guerra al Sr. Bugallal, interviniendo en cierto modo el Sr. Sánchez de Toca, que ya había intervenido al calificar la operación financiera diciendo que había sido tan bien planteada que no lo hubiera hecho de otro modo Lloyd George en Inglaterra.

Mientras el señor presidente del Consejo de Ministros se empeñaba, digo, en negar la crisis, los ministros la daban crédito. ¿De qué modo? Hablando el señor conde de Esteban Collantes de que él estaba resuelto á rebajar los dos millones; manifestando el Sr. Sánchez Guerra que él, cordobés, descendía más de los musulmanes que de Séneca y que tenía muy presente el proverbio (se equivocó también el señor Sánchez Guerra en esto) de que debía limitar á sentarse para ver pasar al enemigo; el cadáver del enemigo, dice el proverbio, pero no quiso el señor Sánchez Guerra ser tan enérgicamente valiente al afirmar se ocupaba de la crisis el Sr. Ugarte... (El señor Ugarte: Yo estaba fuera entonces) se ocupaba de crisis el Sr. Ugarte, que no rectificaba lo que se dijo por los periódicos, y puedo citar, si es preciso, el número de *El Imparcial* que decía que el Sr. Ugarte se sentía molesto porque se hablaba de la crisis de la ineptitud, y que como se hablaba de la crisis de la ineptitud (lo ha dicho la prensa y nadie lo rectificó) él no estaba dispuesto á acompañar á los ministros que cedieran á ese calificativo en ese camino de debilidad. Todos se ocupaban de crisis, y únicamente seguía negándola el señor presidente del Consejo de Ministros. Pero cambia la decoración, y el día 24 aparece el Sr. Dato en Madrid, y requerido, preguntado por los periodistas, dice que él no sabía de ningún ministro que estuviera enfermo. Era una forma clínica de negativa; pero, al fin y al cabo, una negativa más, y el 26, ó sea dos días después, aguzado el ojo clínico de su señoría, al pasear la mirada por los rostros de sus compañeros, notó que dos de ellos estaban macilentos, fatigados y delicadísimos por el trabajo que sobre ellos pesaba. (Risas.) ¿Qué pasó para que el 27, si mal no recuerdo, se cambiaran dos ministros? ¿Qué sucedió entonces? (El señor presidente del Consejo de Ministros: Ya se lo explicaré á su señoría.) ¡Ah! Lo deseamos saber todos. (El señor presidente del Consejo de Ministros: Claro.) ¿Por qué no nos lo dijo su señoría de una manera espontánea, como cumplía, perdóneme la frase, á su deber?

De modo que el día 24, al llegar el Sr. Dato á Madrid, no había crisis ni estaba nadie enfermo; del 24 al 26, fué tal el cúmulo de trabajo de los dos ministros que ocupan el mismo edificio (lo cual quiere decir que la enfermedad ha sido evidentemente contagiosa...) (Nuevas risas.) Esos dos ministros, á juicio del presidente, resultaban tan malos de salud, que no pudiendo resistir el enorme trabajo del desempeño de sus carteras tenían que presentar la dimisión; y, efectivamente, las presentaron y les fueron admitidas.

Ese es el relato de los hechos; no me he apartado en nada para hacerlo de lo que la pública opinión escrita nos dijo. Pero ahora viene una nota muy interesante, y es que cuando antes de ocupar los Sres. Espada y Andrade los

¿Qué más nos habéis aportado? La neutralidad. ¡Ah! Vamos á hablar de ella.

Decía el señor presidente del Consejo de Ministros—argumento con sus frases—: la neutralidad es el eje alrededor del cual gira la política nacional. Es verdad, está impuesta por las circunstancias. Lo que no se puede hacer de ninguna manera, señor presidente del Consejo de Ministros (no creo que su señoría lo haga, pero alguien muy cerca de su señoría lo hace), es monopolizar la neutralidad. (El señor presidente del Consejo de Ministros: ¿Quién pretende semejante cosa?) Convine mucho al partido liberal que se haga hincapié en eso, ya he dicho que su señoría no lo hace; le considero superior á esas debilidades, pero hay quien lo hace; no me dirijo á su señoría, sino á todos los que pueden escucharme y pueden sentirse blanco de la acusación; no se puede tener como arma un pretendido monopolio de la neutralidad, porque á esa neutralidad dedicamos nuestros esfuerzos todos; tenemos la creencia de que es el único régimen político internacional en armonía con las necesidades de la guerra europea y que se impone. El partido liberal profesa también el dogma de la neutralidad, sin adjetivos de ningún género: «neutralidad», y si pudiera valer este pleonismo, diría *neutralidad neutra*.

Para ello estoy autorizado, hablo en nombre de la minoría liberal, porque todo aquello que ha dicho elocuentemente el Sr. Salvador, que refleja una opinión suya, está expuesto á una atmósfera tal, que se aparta por completo de aquellos menesteres de política activa y práctica á la cual hemos dedicado nuestra atención los que gobiernan y los que á la marcha del Gobierno tienen que oponer censuras. El partido liberal siempre ha entendido que la neutralidad se impone; lo que nos maravilla, señores, es que haya sido motivo de cierto revuelo, contra el cual debemos protestar y protestamos todos; lo que nos maravilla es que haya habido gentes tan incultas en España, ya casi la pasión y el enardecimiento me llevan á emplear el adjetivo, que hayan creído posible que exista un órgano de Gobierno, cualquiera que sea, cargos que, con tanta justicia, les fueron encomendados por sus méritos, el señor presidente del Consejo de Ministros dijo: habiendo enfermos dos ministros quizá haya una modificación ministerial; pero si la hay no habrá más remedio que aplazar la convocatoria de las Cortes. Eso era el día 26 ó 27. Claro está, alarmada la opinión liberal, por medio del órgano de su partido, el *Diario Universal*, tocó á rebato y dijo: ¡Ah! En ese caso todo el apoyo desinteresado, patriótico que os hemos concedido va á cesar, y vamos á combatirlos desde los bancos de la oposición, con aquella franca y ruda enemiga, con aquella hostilidad con que se combate al enemigo declarado. Eso sucedía el 26 por la noche, y el 27, en un Consejo, al que asistieron los dos ilustres nuevos ministros, cambiaba de rumbo la política del Gobierno, y en vez de diferir, de aplazar la apertura de las Cortes, se señalaba ya de una manera fija, no ya el día 22, apuntado por el ilustre presidente del Senado, teniendo en cuenta que el día 7 era la proclamación de candidatos, el 14 la elección y el 18 el escrutinio general, sino el día 5; es decir, el día señalado mucho antes de la crisis. La Prensa, al día siguiente, glosando, comentando el acuerdo del Consejo de Ministros, señalaba al señor ministro de la Gobernación como el iniciador de esa determinación, y añadía además el señor Sánchez Guerra: es preferible tener al toro en el redondel y luchar con él á ver la corrida desde la barrera, con lo cual seguía la tradición cordobesa legítima. (Risas.)

Y resulta de todo ello, y es la conclusión del examen de la crisis, que el señor presidente del Consejo, ó no quería la crisis, negándola y no reconociendo su existencia, ó sabía que se le venía encima y se resistía á ella, y que cuando vino fué convencido, fué llevado como por la mano, con merma de su autoridad presidencial, de tal modo, que hubo quien dijo: si alguien sobra ahí es el ministro de la Gobernación.

Yo, que estimo tanto á su señoría; yo, que tengo en tan alto concepto sus dotes, lamento mucho que, habiendo llegado á ese sitio por propios merecimientos, más que por la suerte, no se mantenga en él cuidando de ese prestigio personal, del cual tan necesitado está todo Gobierno. Por eso os habéis presentado ahí con menos fuerza que teníais antes; en vez de robusteceros, lo que habéis hecho es casi desfallecer, obligando á los vecinos, al ver que se cuarteaba el edificio, á apuntalarle, por el temor de que se les venga encima, y ahí estáis.

Vamos á examinar ahora lo que nos traéis, y como nobleza obliga, voy á ocuparme, antes que de lo malo, de lo bueno.

capaz de faltar á ella, por consideraciones que no puedo apuntar y que están en la mente de todos. Cualquiera que fuera el Gobierno hubiera sido tan neutral como el Gobierno de su señoría. (Muy bien, muy bien en la minoría liberal.) De modo que eso que trae

Otra cosa nos trae el Gobierno del Sr. Dato. Un optimismo verdaderamente encantador, casi infantil. Yo soy más partidario de los Gobiernos optimistas que de los pesimistas; por eso, á pesar de aquella enorme autoridad con que el nombre de Cánovas gravitaba sobre la política española, me dolía oírle algunas veces expresarse en tonos de amarga tristeza, desconfiando de las fuerzas del país; por eso, admirando como el que más aquellas sobresalientes dotes intelectuales que distinguían á D. Francisco Silvela, lamentaba también el oírle hablar de un país sin pulso. Soy, pues, amigo de los Gobiernos optimistas, entendiendo el optimismo á mi manera; tengo, como el señor presidente del Consejo, una fe ciega en las fuerzas de mi patria; no voy hasta donde su señoría va, creyendo que la situación de la Hacienda española no es tan triste y lamentable como algunos dicen; pero sí afirmo que aun siendo más, aun siendo mayor, aun llegando casi, casi, al extremo de una posible bancarrota, España no podrá perecer, como ningún país ha perecido por esos enormes quebrantos económicos, cuando se tiene entusiasmo y patriotismo. Pero ese optimismo no ha de ser el optimismo de la inacción, el optimismo pasivo, y eso es lo que vamos á examinar, señor presidente del Consejo de Ministros.

No basta confiar para luego censurar, acentuando la censura, aquella falta de actividad en los elementos del país para asociarse y redimirse de las faltas económicas que sobre ellos caen, no; hay que ayudar, y el Gobierno que entiende bien sus deberes, á ello aplica su intención y su voluntad; y en eso habéis pecado por omisión, porque decidme lo que habéis traído. Un presupuesto que, según su señoría, no ha podido hacerse hasta última hora, porque había que examinar bien lo que significaban los ingresos para poder formarlos, lo cual quiere decir que es un presupuesto hecho de prisa y mal, un presupuesto con enorme déficit, hijo de las circunstancias, pero que obligaba al Gobierno á hacer algo para reparar el desnivel.

Una grave, grave cuestión (la repetición ya indica el pleonismo) es

la de zonas neutrales, que debisteis resolver hace ya tiempo, quitando del tapete uno de los problemas más difíciles de nuestra vida nacional.

Otro grave asunto es el que se refiere á los bonos de exportación, que no habéis resuelto ó no habéis querido resolver, y que sirvió de base de acusación á los catalanes, porque presumían haber oído de los labios de su señoría una promesa de concesión; pero aunque esto no fuera cierto (y doy fe á las palabras de su señoría), habría que añadir á ellas otras que, impensadamente, añadió también el señor presidente del Consejo de Ministros, requerido para manifestar su opinión sobre este asunto: que las promesas tienen que subordinarse, para su cumplimiento, á las condiciones del momento. Sabiendo eso, jamás deben hacerse.

Otro problema, al cual no veo que penséis dar solución, es el de las haciendas locales, interesantísimo para la vida de los Municipios.

Otro problema: el que se refiere á la profunda crisis económica que en el país se está efectuando y de la cual fué un síntoma bastante significativo la bancarrota de vuestras esperanzas cuando al crédito público acudisteis, probando de esa manera que podéis merecer todas las confianzas que queráis adjudicaros, menos la confianza de la gente que en el país tiene dinero, palanca poderosa para la vida ministerial y para toda vida de acción gubernativa. Una crisis de subsistencias, que cada vez va tomando carácter más agudo y para cuyo remedio ó no podéis ó no queréis hacer nada, porque lo único que habéis hecho es la primera exigencia de la economía política cuando habla de la regulación del precio con la potencia del Estado, que es abrir y cerrar las aduanas, lo más elemental de la terapéutica de esa crisis; y, en cambio, no acudís á otros remedios conocidos de todo el mundo; en cambio no acudís á la modificación de las tarifas de transporte, que os hubiera dado una solución, relativamente rápida, para ciertos menesteres de exigencia económica de las regiones; dándose el fenómeno extraordinario (eso sí que no tiene explicación racional) de que aquel hombre eminente que os ponían enfrente de vosotros cuando hizo dejación de aquella función difícil que le fué encomendada por la Presidencia del Consejo, el Sr. Cierva, combatiéndolos dentro y fuera del Parlamento, precisamente por ese asunto, esté ahora á vuestro lado, cuando no se han realizado ninguna de las aspiraciones claramente enunciadas por él y hábilmente expuestas. Ese es un fenómeno que no tiene explicación) al menos no la encuentro, como no se busque dentro de esta Cámara.

Una crisis obrera que se acerca á pasos agigantados; y no he visto que en la *Gaceta* haya aparecido ninguna medida para evitarla. Y para todo eso, señores ministros, venís constituyendo un Gobierno más débil que el anterior, con dissentimientos y divergencias, llevando en su seno un fermento que ha de producir la infección que os ha de llevar á la muerte.

Y para todo eso, un Gobierno cuyo presidente del Consejo se entrega fácilmente á requerimientos y manejos de quien, no siendo presidente, distribuye las carteras y señala las víctimas propiciatorias, como son los dos ministros a quienes designaba la opinión pública como ministros salientes, el de Instrucción pública y el de Fomento, porque, no sé si será verdad, pero la coincidencia es manifiesta, aquellos ministros que la opinión señalaba como salientes, han salido...

Ocupémonos de Africa

En nuestro anterior número, ya explicamos el objeto de esta información nuestra.

A las preguntas:

¿SE DEBE CREAR UNA DIRECCIÓN GENERAL DE EXPORTACIÓN A AFRICA?

¿DE DONDE DEBE DEPENDER?

Respondieron con sus opiniones los señores Armiñán, Maestre, Belaunde, Rivas Mateos, Iglesias (D. Pablo) y Llorens.

Hoy nos honramos con la inserción de estimables juicios de otras personalidades políticas, conocedoras del problema.

Dirección ó cualquier otro nombre, ello es igual: claro es que convendría que hubiese un organismo encargado de promover y sistematizar nuestras exportaciones á Africa; pero no creo que sea esto lo más importante, ya que lo que le sobran al Estado español son órganos, más ó menos *desorganizados*, y lo que falta es eficacia en las funciones de la mayor parte de aquellos abundantísimos órganos.

En cuanto al comercio con Africa, y es claro que hablamos del Africa especialmente adscrita á nuestra influencia, lo primero que hay que tener presente es que allí vivimos en régimen de puerta abierta, cosa que se suele olvidar por los que piden que se fomenten nuestras relaciones mercantiles con aquellos países.

El régimen de puerta abierta no significa la estricta igualdad, sino en un sentido forido. En un sentido que llamaremos práctico, no; porque adonde vaya la bandera, aunque sea solamente á título de protectora, no de soberana, van anejas indudables ventajas, siempre que la habilidad de los gobernantes y de comerciantes sepan aprovecharlas.

No he tenido ocasión de asomarme á las estadísticas del comercio hispanomarroquí desde hace muchos meses, y no sé si habremos aprovechado estos quince meses de guerra para ocupar lugares que seguramente habrá tenido que abandonar ó descuidar otro comercio. La ocasión era pintiparada, y seguirá siéndolo mientras la guerra dure. En lo que hayamos hecho está el mejor índice de lo que podamos esperar. Si nada se ha hecho, no será por falta de órganos, sino por falta de eficacia en los que existen para ver el problema y procurar resolverlo.

Salvador Canals:

Diputado á Cortes.

Estimo necesario crear una Dirección general ú organismo que haga sus veces, para favorecer nuestro comercio con Marruecos, á fin de redimirnos de la vergüenza y bochorno que supone para nuestro país el hecho increíble de que aún,

en nuestras antiguas plazas de Africa, Ceuta y Melilla, ocupe nuestra nación un lugar muy secundario entre las naciones importadoras de mercancías.

Esto que con Ceuta y Melilla venimos padeciendo, se da en grado aún mayor en lo que se refiere á Larache y demás territorios, á los que hoy extendemos nuestra acción por virtud del Tratado de 1911; pues en esos territorios apenas si es conocido el comercio español, dándose el caso inaudito de que aun nuestros vinos generosos sean consumidos en aquellos territorios por conducto del comercio francés.

A mi juicio, ese Centro comercial que favoreciese nuestro comercio con Marruecos debería depender del Ministerio de Fomento, por la significación que este departamento tiene y por la misión que le es propia.

No se comprende que Centro de esta naturaleza dependa del Ministerio de Estado, allí donde la acción de los funcionarios consulares no existe. En los territorios marroquíes donde hoy extendemos nuestra acción de tutela no existen los funcionarios consulares dependientes del Ministerio de Estado, y, por ello, no se comprende ni puede justificarse que este Ministerio entienda en lo que al comercio con aquellos territorios se refiere.

Félix Benítez de Lugo:

Diputado á Cortes.

¿Quiere usted mi opinión?

Me basta con transcribir las siguientes líneas de *Cunninghame Graham*:

«El porvenir de España en Marruecos consiste, precisamente, en su posición geográfica. Ningún otro país se halla en tan buenas condiciones para prosperar en Marruecos. Véase lo que pasa en Orán, cuya provincia entera está cultivada por españoles, especialmente mahoneses y valencianos. Allí apenas se ve á un francés, como no sea un militar ó un empleado. En la ciudad de Orán se habla más español que francés. Pues lo mismo sucede en Tánger. Tanto en Argelia, como en Marruecos, el moro ve con más simpatía á los españoles (á los del pueblo, no á los explotadores) que á los demás europeos. Este cariño que los moros le profesan, es lo que habrá de cultivar el español.»

¿Y pensando así, cómo no voy á calificar de necesaria la creación de esa Dirección de que me habla usted?

Dependiente de la Presidencia del Consejo, esa Dirección haría concretar nuestro objetivo en Marruecos.

J. García Pardo:

Diputado á Cortes.

Soy partidario de que se cree esa Dirección general para la exportación á Africa; y á mi juicio, yo la haría depender de la Presidencia del Consejo.

Si la conquista comercial de la zona de influencia española ha de realizarse, rigiendo con el sistema del *open door* en Marruecos un régimen de absoluta igualdad de trato para todas las procedencias, el productor español requiere, cuanto menos, ser colocado en condiciones de igualdad respecto á sus concurrentes extranjeros. Hoy no se halla en esas condiciones por los impuestos á la exportación que España tiene establecidos y por las estrecheces del sistema arancelario.

El impuesto á la exportación, que es obra del arbitrio de la Hacienda, anticientífico y antieconómico, contrasta con los estimulantes que en todas partes se han puesto en juego para impulsar la salida de las mercancías y su colocación en los mercados exteriores, primas, *draw-basks*, devoluciones de derechos, exenciones tributarias, etc. Como si la exigüidad del consumo nacional, sostén y afianzamiento de la exportación no fuera por sí sola causa de la atonía en la industria española, lejos de facilitarla con auxilios ó bonificaciones el envío de manufacturas, se la grava á la salida con el lastre de un tributo que, para disimular su absurdo, se le encubre con el sobrenombre de impuesto de trasportes.

Pues bien: toda esta relación de trabas había de desaparecer, ó por lo menos amortiguarse, con la creación de ese organismo. Aunque no fuera más que por esto, cabe esperar que esa idea sea pronto un hecho.

Marqués de Vivel:

Diputado á Cortes.

En el momento preciso en que España comenzaba á compenetrarse con la idea de que su esencial influencia en Marruecos había de estribar en la influencia comercial y económica que en el mismo se creara, se renunció á la sabia política de estimular las exportaciones. ¿Y cómo había de adquirir aquélla, si sus productos llegaban á las costas del imperio para entrar en la liza de la concurrencia gravitando sobre ellos, además de onerosos impuestos interiores, uno sensible y fatigoso, que en la casi generalidad de los casos asciende á 2,50 pesetas por tonelada?

Yo me pregunto: ¿Qué género de transacciones podrá desarrollar en Marruecos el productor español, suponiendo se limite al coste de fabricación, si lleva en su contra el tributo percibido por la Hacienda en concepto de impuesto á la exportación?

Crear una Dirección general que resolviera todos estos problemas, me parece muy conveniente.

Y me parece conveniente también que dependiera de la Presidencia del Consejo de ministros.

Luis Fatás:

Diputado á Cortes.

Yo creo que no es urgente hablar de esa Dirección entretanto no se resuelvan otros puntos muy interesantes.

Permítame usted que, sin embargo, reserve mi juicio. Tengo propósito firme de llevar al Parlamento esta cuestión de Marruecos. Por esto, no puedo ser más explícito.

José Zulueta:

Diputado á Cortes.

Hace algún tiempo veníase afirmando que España debía gravitar hacia el Norte y no hacia el Sur, y, sin duda, por no desviarse de esta doctrina, veníase concediendo muy poca importancia á todo lo de Marruecos.

Pero ocurrió que á fuerza de gravitar hacia el Norte, túvose que leer la prensa francesa y alemana.

Y como esta prensa hablaba demasiado de las cosas de Africa, imperiosamente, hubo que fijarse en lo que ocurría hacia el Sur.

Pues bien: el equívoco continúa; más censurable puesto que el tiempo debía habernos aleccionado.

Por eso me parece oportunísima esa idea de ustedes de crear una Dirección general para la exportación á Africa. Y como otros compañeros que, antes que yo, opinaron sobre esto en esas columnas, estimo conveniente la dependencia de la mencionada Dirección á la Presidencia del Consejo.

Conde de Esteban Collantes:

Senador.

Me parece excelente y necesaria la iniciativa; pero para que resultase práctica y fecunda, creo indispensable que la creación de un organismo propagador de nuestros intereses comerciales en Africa fuese obra exclusiva de los propios elementos productores, y no obra oficial, que considero siempre estéril, cuando no perturbadora y dificultadora.

¿A quién encargar la dirección de esta fuerza? Sin pensar en burocratismos, cabe esperar hallar una capacidad que, con prestigios no otorgados, hiciese de la idea, cuando menos, una esperanza fructífera para el momento oportuno.

José Morote:

Diputado á Cortes.

“POLITICA,”
Semanario nacional

OFICINAS:

Cruz Verde, 18, 1.º

De colaboración

—0—

Breves palabras sobre la descentralización y autonomía administrativas (1).

Bien se yo que, al escribir unas líneas acerca de este asunto y consignar en ellas mis modestas y sinceras opiniones, exclamarán algunos: ¡Reaccionario! ¡Tradicionalista! ¡Antiliberal! y otras mil lindezas, que acumularán sobre mí por el delito de decir lo que pienso; de pensar en consecuencia de lo que he visto y estudiado, y de no dejarme llevar por la corriente de las ideas circulantes sin haberlas contrastado, ni rendirme á la armonía falsa de las frases huecas con que algunos prohombres tratan de engañar más que á los otros á sí mismos con la vacuidad de sus concepciones, y á veces, con la interesada é inmoral de sus teorías.

¡Descentralización!... ¡autonomía!, hermosas palabras para reducir incautos y para ejercer tiranías caciquiles con pretexto de combatir el caciquismo; esto es lo que en general, y con raras excepciones, buscan, y con frecuencia obtienen, los que hablan á las masas de autonomía y descentralización.

¡Descentralización! ¡Autonomía!; conste que tratamos de ambas ideas en conjunto, sin separarlas, no porque no apreciemos la diferencia que entre ambas existe, sino porque queremos juzgarlas sólo en relación con su tendencia á emanciparse del poder centralizador. ¡Autonomía! ¡Descentralización! Estos son términos muy vagos y muy imprecisos. Al oír las palabras que enuncian tales ideas, parece que expresan un deseo vehemente, una aspiración constante, un sentimiento general, como un grito del alma exhalado por millares de pechos oprimidos, de labor sellada por la tiranía, de la cual anhelan redimirse como el esclavo de los antiguos tiempos anhelaba salir de la efigástula en que yacía encerrado.

Efectivamente; fácil es justificar la necesidad de implantar en toda su amplitud reformas semejantes; de comulgar en la idea de descentralización y de autonomía, para que los pueblos puedan vivir libres y desembarazados de las trabas y ligaduras que los oprimen; porque es cierto que existen muchas funciones inútiles, exageración de trámites y formalidades que llenar para conseguir la cosa más nimia: detalles de eterno expendiente que allargan indefinidamente los asuntos y que, según los enamorados de la descentralización, y de la autonomía, atrofian todas las energías de los pueblos y de las provincias que han de moverse en un círculo estrechísimo, un ambiente para respirar y, por consiguiente, un medio de vivir.

Todo esto es fácil de demostrar, mejor dicho, de exponer sin dificultad ninguna, antes bien, con los aplausos de los oyentes ó de los lectores que tienen, como los de las Santas Escrituras, ojos y no ven, oídos y no oyen, y que no se toman el trabajo de raciocinar sobre la cuestión, y acogen las ideas y las palabras según se las administra el escritor ó el orador; todo esto es fácil; lo difícil, lo que no se hace con tanta llaneza y lealtad, es demostrar que el sistema salvador, el nuevo régimen que se quiere establecer ha de dar mejor resultado que el actual, que tanto se censura y de tan despiadada manera se combate.

Yo afirmo, aunque los enamorados de lo nuevo digan que blasfemo, que

soy poco menos que un hombre de las cavernas, sin pulir y sin civilizar, yo afirmo con la experiencia que me da el haber vivido muchos años en los pueblos y haber poseído alguno, mandando algunas provincias de diversas regiones de España, yo afirmo, repito, que malos y todo como son los Gobiernos, con todas sus faltas, con todos sus defectos, sus triquiñuelas, sus nepotismos y sus flaquezas, con todo esto, los Gobiernos son los mejores que, respecto á administración, tenemos en España.

No hay que asustarse de la afirmación, pues estoy dispuesto á probarla.

La mayor parte de las acusaciones hechas á las oficinas de Madrid por entorpecer los asuntos son falsas; donde los entretienen más son en provincias; la casi totalidad de las resoluciones tomadas por la Administración central son para deshacer entuertos ó picardías de la Administración provincial ó municipal.

¿A quién se seduce, se intimida ó se compra más fácilmente en España? Al alcalde de pueblo ó al juez municipal; mucho menos al juez y al

alcalde de la ciudad y al juez de primera instancia; menos aún á la Audiencia y al gobernador; menos aún, por no decir nada, al Tribunal Supremo y al Gobierno de la Nación.

Pues no estamos, desde que tenemos uso de razón, oyendo censurar á las Diputaciones y á los Ayuntamientos por ineptos, por inmoraes? Y estas calificaciones y este juicio que de ellos hacemos, ¿ha de borrarse por que los hagamos autónomos?

Si al presente, teniendo alguien que les vaya á la mano en sus desafueros, hacen lo que hacen, ¿qué harán el día en que libremente campen por sus respetos?

Sencillamente, no se podrá vivir en las poblaciones de corto vecindario por su insoportable tiranía.

Lo que buscan en primer término aquellos que con más ansia defienden la descentralización y la autonomía, es obrar por su cuenta, sin tener que responder ante nadie de sus desafueros; lo cual será muy conveniente para ellos y para sus secuaces, pero no para la Nación.

Fernando Soldevilla.

De la Gran Guerra

El corresponsal español.

La Gran Guerra tiene una psicología, y esa psicología es especial por fuerza. La grandiosidad de la catástrofe ha creado una distinción enorme, como la magnitud del movimiento que presenciamos.

Esa distinción, esa especial psicología, ha de ser expuesta en detalle, para mejor abarcarla después.

Hela ahí á juicio nuestro.

El primer efecto que observamos es la trivialidad de los corresponsales en frente de los acontecimientos.

Es decir, que para el relato de los hechos anormales se emplea el superficialismo. Y para que éste se eche menos de ver, se acude á la exageración, á la amplitud, á la sutilidad equivocada.

Al transcribir los discursos lo hacen como cualquier oficinista, sin buscar la medida del oportunismo, de la importancia política; sin hallar en el juicio ajeno comentario al odio de razas, á la separación de ideas.

El escritor alemán Harden ha publicado algunos artículos que han pasado por las columnas de la prensa como una sombra en un muro obscuro. Lo mismo ha ocurrido con los de Hauptmann.

La opinión inglesa, sobre todas las de los restantes países, ofrecía un examen maravilloso que aún está por nacer. Lo ocurrido en los Estados Unidos se presta á un estudio analítico en el que bien pudiera encerrarse el alma norteamericana. Idénticamente puede decirse de lo acaecido en Italia hasta el momento en que esta nación tomó parte en la lucha.

La visión que están ofreciendo los hospitales guarda un cerebro y un corazón que sepa transportarla á los lectores españoles.

Los diferentes jefes de los ejércitos son dignos de algo más que del comentario personalista, en el que la figura del caudillo aparece desligada del conjunto de las operaciones.

Los esfuerzos de la diplomacia europea por disociar y asociar, por romper y formar coaliciones, necesitaban ser

tratados con la serenidad y madurez del hombre imparcial y competente.

Al dar los corresponsales desde fuera á los de dentro la creencia de que la guerra era cosa pasajera y momentánea, se ha impedido la formación de un juicio colectivo que hubiese destruido el concepto de la propia inutilidad.

Los mil incidentes de las batallas han sido relatados con el efectismo predominante en las novelas.

El espectáculo de la llegada á los campos europeos de los regimientos indios, pasando antes por las ciudades; el diferente trato dado á los prisioneros, la vida hecha en las capitales ocupadas por el enemigo, sin gestos altivos ni alzamientos populares; la actitud de los socialistas en el conflicto, la unanimidad y la uniformidad en la prensa extranjera, armónica y desinteresada... todo, todo tratado con el superficialismo y nimiedad que caracterizan al periodista español...

Las mudanzas del espíritu público en las naciones beligerantes, el fracaso del aeroplano y del dirigible en la actual guerra, lo acaecido á los españoles que se hallaban en los Estados en lucha, toda esta turbamulta de grandes acontecimientos ¿no merecía un estudio más completo y cuidadoso?

Y, sin embargo, nada se ha hecho. A estas fechas la opinión española sabe más de la guerra por lo que adivina que por lo que se le ha enseñado.

Un fenómeno capaz á la meditación y al reflexionamiento es expuesto en las columnas del diario sin aquella grandeza y unidad mental que bastan para la formación del juicio colectivo. Y falto de esas virtudes, el corresponsal español echa mano de la prolijidad, de la descripción, y por último, de su opinión propia, pero sin sacar enseñanzas ni deducciones.

Se escribe para el lector pasional, sin aquellos necesarios escrúpulos de imparcialidad que hacen permanente toda obra, y destigando un hecho de otro hecho; es decir: procediendo sin plan ni método determinado.

Y es lógico que ello suceda, puesto que no suele la cultura del periodista español sobresalir de la del periodista extranjero, más preparado para acon-

tecimientos de esta índole que para bucear en la sensibilidad humana.

Gran parte de esta culpa pertenece, no obstante, á los directores de esos organismos, á quienes hasta la misma declaración de guerra cogió de improviso y repentinamente para su pensar quietista y contemplativo.

Puede todavía buscarse, como disculpa para el corresponsal español, el antecedente de su pobreza económica, obitgada y forzosa siempre por las gerencias y consejos administrativos.

Pero, de todas suertes, puede afirmarse que esta guerra ha sido para el corresponsal español una patente de ineptitud é incompetencia, de la que no puede librarle la buena voluntad y el tardío esfuerzo que para demostrar lo contrario puso en acción.

La panoplia reluciente

—0—

Sánchez de Toca es un hombre á quien nosotros admiramos mucho, pero á quien no queremos porque nos parece que no es en él la bondad su primera virtud.

Creemos que Sánchez de Toca ha de realizar, dentro ó fuera del Parlamento, una de las mayores revoluciones políticas, y acaso social, de que son sensibles nuestras costumbres gubernamentales.

Hubimos de creer esto siempre. Lo creemos ahora más que nunca, desde que al abrirse el Senado, fué Sánchez de Toca el que muy paladinamente actuó de jefe de partido, explicando casi la crisis, casi la neutralidad, casi... muchas cosas.

Este Sr. Sánchez de Toca, que tiene un talento bárbaro, es temible por habérselo creído. Y por fuerza, participan todos de esa creencia.

Pues bien; el Presidente del Senado tuvo el otro día uno de esos gestos atigrados, que son en él tan característicos. Ya lo sabrá el lector por habérselo referido la prensa diaria. El Sr. Sánchez de Toca suspendió las sesiones para cumplir un precepto que, si es reglamentario, no fué nunca muy seguido.

De nada valieron los gritos y las actitudes resueltas de las oposiciones todas. Las frases decisivas de los disgustados, al llegar á la Mesa, iban á incrustarse en los fríos mármoles del salón. Todos puestos en pie; todos iracundos.

Y el Sr. Sánchez de Toca, sin dar explicaciones, se resuelve á cumplir su primer acuerdo y retira la palabra... nada menos que al primer ministro. Este, continúa sin sentarse, sin decidirse á adoptar una posición.

Y el Sr. Sánchez de Toca baja los peldaños y llega al pasillo central. Blanco, pero resuelto, marcha hacia su despacho el presidente, percibiendo bien claro las rotundas exclamaciones de los senadores, que al mismo tiempo que afirman su deseo de no volver al Senado, se niegan á reunirse en sesiones como había acordado la presidencia.

Al Sr. Sánchez de Toca le complacen estos tumultos. El Sr. Sánchez de Toca gusta de pinchar á sus correligionarios. Sólo que lo del otro día pudo hacerlo por hallarse de Presidente del Consejo de Ministros el bueno y angelical Sr. Dato, el cual parece no darse cuenta de que Sánchez de Toca es una panoplia bien surtida de ballesas, de flechas y de cuchillos.

Imprenta Renacimiento.—San Marcos, 42

(1) Llamamos la atención del lector sobre el presente artículo, bella muestra del pensamiento y estilo del maestro de periodistas D. Fernando Soldevilla.

POLIFOSFORINA

Reconstituyente de primer orden preparado
— por el Laboratorio Pagés de Barcelona —
De venta en farmacias

CAPHIOL CALVACHE

Para todas las enfermedades del cuero cabelludo
En las farmacias y en casa de su autor, Espoz y Mina, 11
— PERFUMERIA —

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.—Servicio mensual de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre; directamente para Singapore demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7; directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Vapores correos de Africa

COMPANIA VALENCIANA

Línea de Barcelona.

Salidas fijas todos los jueves y sábados, á las seis de la tarde, por el puerto de Valencia.—Salidas de Barcelona todos los jueves al mediodía, trasbordando la carga y pasaje al vapor que sale del puerto de Melilla los viernes para los de Alicante, Cartagena y Almería, llegando á Melilla todos los martes.

Línea de Canarias.

Salidas los días 2 y 17 de cada mes, á las ocho de la noche, por el puerto de Valencia, para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Melilla, Alhucemas, Río Martín, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi, Mogador y Canarias.

Salidas de Melilla para Canarias y escalas los días 7 y 22, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla de Canarias y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º.—Salidas de Melilla para Barcelona y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º, á las diez y nueve. Llegadas de Barcelona y escalas, los días 7 y 22.

Línea de Málaga-Melilla.

Salidas de Melilla todos los días, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla todos los días.

Línea de Almería, Alicante, Valencia y Barcelona.

Salidas de Melilla todos los martes, llegando á Valencia todos los viernes al amanecer, donde trasbordará la carga y pasaje al vapor *Domicilio*, que saldrá todos los sábados, para llegar los domingos al amanecer á Barcelona.

Línea de Chafarinas.

Salidas de Melilla para Restinga, Cabo de Agua y Chafarinas, lunes y jueves, á las doce.—Llegadas de Chafarinas, Cabo de Agua y Restinga, martes y sábados.

Línea de los Peñones.

Salidas de Melilla para Peñón y Alhucemas, los martes y sábados, á las diez y nueve.—Llegadas de Peñón y Alhucemas, los miércoles y domingos.

Servicio para Francia é Italia

Salidas quincenales para Niza, Génova y Liorna.—Salidas semanales para Marsella y Génova desde el puerto de Barcelona, en combinación con el vapor que sale de Valencia los sábados, para el transporte de pasaje y fruta, con billete y conocimiento directo.

Espaciosas y cómodas cámaras de primera y segunda clase, con excelente alumbrado eléctrico.—Fonda.—Inmejorables condiciones para tercera clase.—**Telegrafía sin hilos en todos los buques.**

Consignatarios en Valencia, Cola y Maycas, Libertad, 12.—Consignatarios en Melilla: R. Santamaría y C.ª, General Chacel, 2.

LECHE AMÓNICA OXIGENADA

Preparada en el
LABORATORIO TAURNER
Madrid.

Único y verdadero defensor de la mujer.

Su uso es puramente inofensivo y proporciona á la mujer belleza y salud, dos cosas importantísimas, por lo que la **Leche Amónica Oxigenada** se hace indispensable en todo tocador.

Se agita y se pone un poquito en la tohalla friccionándose la cara y cuello después de lavados con un poco de agua de rosas si puede ser.—Para cuando se quiera que desaparezcan las manchas ó pecas se toma un ligero purgante y por la mañana se fricciona con la **Leche Amónica Oxigenada**.

PRECIO DE UN FRASCO: 2,50 PESETAS
SEIS FRASCOS: 12,50 PESETAS

Venta al por mayor: **Sres. Martín y Durán**, Mariana Pineda, 10.—Por menor: En todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Agua oxigenada boratada "CIVIL"

— Premiada en el VI Congreso Dental Español —

Preparada según fórmula de Luis Civil y Preciados

Farmacéutico-Odontólogo

DENTRÍFICO SIN RIVAL

ANTISÉPTICO DESINFECTANTE

DETERGENTE DETERSIVO

Laboratorio "CIVIL"

Fuencarral, 51, duplicado. MADRID

Proveedor de la Clínica Odontológica de San Carlos.

EN MEDICINA SE EMPLEA DIARIAMENTE

para lavar úlceras, heridas, escoriaciones, etc., etc.
En el tratamiento de ciertas dolencias de carácter infeccioso.

Para desinfectar el ambiente viciado de las habitaciones.

SUS USOS PRÁCTICOS SON INMENOS

Para blanquear plumas, objetos de marfil, hueso, paja, hilo, algodón, seda, etc., etc.
Da hermoso color rubio al cabello.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio: Paseo de Recoletos, 12

Préstamos realizados desde 1.º de Enero á 30 de Diciembre de 1912..... 659

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 8.238.000
Idem id. urbanas..... 17.022.450
Idem id. en construcción..... 1.807.500

Total prestado..... 27.066.950

Número de préstamos realizados en 1911, de 1.º de Enero á 30 de Diciembre..... 545

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 5.741.250
Idem id. urbanas..... 11.765.450
Idem id. en construcción..... 1.257.000

Total prestado..... 18.763.700

Consulten los agricultores si les convienen los préstamos de este Banco.
Sus valores son los de mayor seguridad.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES